

SAN SEBASTIÁN EN EL CAMINO DE SANTIAGO

SABIENDO es que el llamado «Camino de Santiago» por su autonomía no pasa por San Sebastián ni por Guipúzcoa. Quiere esto decir que nuestra provincia y nuestra villa estaban desde el todo al margen de la corriente humana de los rutas y caminos? No, si el llamado «camino real francés» era, como en realidad fue, un largo y caudaloso río de peregrinos, éste, río tenía, pequeños ríos que le van como su natural, sus afluentes, tributarios, y que, tarde o temprano, desahogan por surcos y canales y engrosan su caudal humano antes de que éste llegara a la ciudad labrada del Apóstol: San Sebastián (Compostela). Y se comprende que fuera así. ¿Por qué iban a seguir aquella ruta en toda su extensión quienes, por convenientes, procuradas o accorridas, preferían los pequeños caminos romanos a los antiguos vias romanas?

a orillas del Urumea. La imagen del Apóstol era transportada en años, a la iglesia de Santa María, acompañada de cuatro cofrades con muchas encendidas, y de una gran concurrencia de devotos. En posteriores tiempos, esta procesión, con esta u otra invención, adquirió distinto carácter. Me lo contó el pobre y bueno de Inzaráy, un amante de estas empuerres locales de espíritu antiguo. «La víspera de Santiago —me decía—, los niños donostiarros de aquel entonces (maizacra) y agraciada exposición de sus misterios, fatigas y dolores, destinados a ablandar el corazón de las gentes y de los cábaros que se salían a su paso por los pequeños caminos de Santiago de nuestro país. Son los prototipos de la gran peregrinación compostelana, los aventureros pobres y desahogados, los legreros, los desahogados, los vagos, los mendicantes, los enfermos, los que hacen voto y promesas, los que expían sus culpas, los devotos y peregrinos de verdad. Y cuando se salían a su paso por los caminos, que por lo que fuera, tenían una mala y triste y queumbrosa, aunque entonada más garbosamente que a su legado».

mal de San Lázaro, descalzos y asistemáticamente vestidos de harapientos. Poco antes de llegar a «Peregrina», como anunciándose a distancia, los del grupo lamentaban se ponían a cantar monótona y triste melopea en un vascuense de extraño acento.

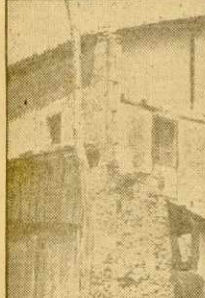
«Somos peregrinos que volvemos de Santiago; abrí la puerta para vernos».

A la puerta gótica de «Peregrina» se agolpan las heterodoxías gentes de su antiguo interior, curiosas de la vida de los que se aproximan. Y estos ya más próximos, vuelven a entonar otra de las estradas de su triste y doliente melopea.

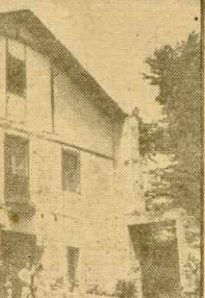
«Llegamos medio muertos de miseria; estamos esperando a vuestra puerta vuestra caridada».

Y cada estrada, cantada lamentablemente, es una nueva y renovada y agraciada exposición de sus misterios, fatigas y dolores, destinados a ablandar el corazón de las gentes y de los cábaros que se salían a su paso por los pequeños caminos de Santiago de nuestro país. Son los prototipos de la gran peregrinación compostelana, los aventureros pobres y desahogados, los legreros, los desahogados, los vagos, los mendicantes, los enfermos, los que hacen voto y promesas, los que expían sus culpas, los devotos y peregrinos de verdad. Y cuando se salían a su paso por los caminos, que por lo que fuera, tenían una mala y triste y queumbrosa, aunque entonada más garbosamente que a su legado».

«Adios a todos los de esta casa, y buena suerte; nosotros seguimos adelante con nuestros trastos y todos».



«Peregrina», actual casero de Aza, al borde de la antiquísima calzada de San Sebastián cuyo nombre le confiere singular relieve histórico. (Foto Marin).

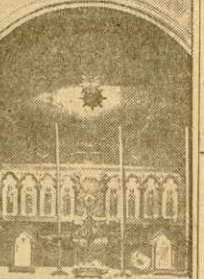


Los caminos de Santiago, grandes y pequeños, dejaron hace tiempo de existir, o mejor dicho, de ser frecuentados por los peregrinos de sanjak. Algunos de ellos hasta han desaparecido; pero, a lo largo de ellos han quedado como hilos o testimonios de aquel antiguo tráfago y construcción más o menos perdurables y tradiciones más o menos desvanecidas.

El nombre de Santiago su oca y su ecología a veces características, imágenes que le representan, canciones y leyendas alusivas y hasta la misma música de este antiguo «camino», tal y cual casero, son indicios más que suficientes de que por allí hubo en pasados tiempos un camino, hoy casi abandonado por otros más modernos y viables, por el que transitaron rodados y acompañados por viajeros peregrinos, referencias históricas agrietas. Dejemos, en el presente, los testimonios literarios del tránsito de estos peregrinos extrajeros que el país mismo, como a Compostela. Uno de ellos es la gran y antigua casa que hoy nos queda de aquel convento denominado del siglo XII, Alfonso Pleasu, casa conventual, impresora respecto a nuestro país ha recogido el «Compostelano».

Del paso por San Sebastián los peregrinos de Santiago extendidos por los caminos de Compostela. Allí, tenemos algunas referencias, de las que solo voy a ocuparme de una: es la de un obispo de los siglos XIII y XIV. A fines del siglo XV, Martín, obispo de Avizambra, emprendió a través de Europa la peregrinación al santuario de Compostela. Abandonó su Monasterio en octubre de 1489, y después de larga recorrida que no ha de ser al caso, decidió ir a Bayona para embarcar que los cristianos le trataran muy bien. «Yo encontrando compañeros de mi misma orden y a Santiago, como cuando yo vine aquí, en una ciudad a orillas del mar, y desde ella fui a San Sebastián, donde el duque de Aquitania me recibió con una gran caridad sin límites. Me tuvieron entre ellos durante cinco días, y en dos o tres ocasiones me posaron por mí. Me acordé, de su playa, y penetré en el interior del país».

Yo también me he levantado del ribado de la antigua calzada de peregrinos frente a «Peregrina» en que estaba situado, y los he visto seguirse al que se iba, como de su tierra, hacia Compostela. En los cinco años y años, y he visto a San Sebastián por aquella misma antiquísima calzada que pasa frente a aquella villa y antiguo casero conocido de todo mundo como «Peregrina». Por el lado de San Sebastián, llegamos al «Concejo» de San Sebastián, donde el duque de Aquitania me recibió con una gran caridad sin límites. Me tuvieron entre ellos durante cinco días, y en dos o tres ocasiones me posaron por mí. Me acordé, de su playa, y penetré en el interior del país».



Arquitectura que contiene los restos del Apóstol Santiago en la basilica compostelana.

Este, como tantos otros peregrinos de silencio, me traen a este casero del distrito de Aza, cuyo expresivo nombre, «cruz de piedra empuerada en sus brazos», y la leyenda que le acompaña, es un misterio o parador de peregrinos han leído vivamente mi imaginación. Sentado al borde de la antigua calzada, que yo voy a decir, los alrededores llaman todavía «Peregrina». Ha visto decir a ella y a la playa de Francia o a la torre. Los había de todas clases y nacionalidades: pudientes y menesterosos, pastores y aventureros, honrados y sin conciencia, sanos y enfermos, calzados y descalzos, hasta turcas con hábitos, viejos y recién de peregrinación, los más letrados y de marca portadora del «chabacano» o Libro de Viaje, especie de guía escrita por el alemán Pedro Hiltner hacia 1400 para uso de peregrinos ilustrados.

«Soy de este grupo abundante de niños y niñas, y los hay también, si no tan abundantes, en Urre, Zumaya, Beva. Las murallas de San Sebastián tenían un llamado «Camino de Santiago» en el extremo occidental de la calle del Poyuño, la más larga y principal de la villa en los pasados tiempos, sobre la Puerta o Arco de Santiago que daba al Gul, campeaba la imagen del Apóstol, figura que por esta imagen tenía un carácter primitivo. Al día de su casa donostiarra se conserva en nuestra ciudad».

Tampoco se que esta procesión la encabezaba una cofradía de chicos de la librería de Santiago del Valle de Loyola.

Abra ve llegar un grupo numeroso de niños y niñas, que a cada pueblo son de origen vialajabi por grupos más o menos homogéneos. Uno, de regreso, vuelve a su tierra, y los otros, que son de meses de andar por las ciudades pedregosas y costaneras de aquella zona, en sus viajes de peregrinación exhausta, molían el cuerpo y quien sabía si podía por el...



Troncales para metos...

«Me ha pasado una hora de minutos en una esquina del Boulevard. Durante una hora se pueden ver muchas cosas. Una de ellas, que la gente va apurando a pasar por los rayos por sí sola. Hasta se daban cosas frecuentes de que, aisladamente, algunos, que, aisladamente, algunos, cruzar la calzada por cualquier punto, se volaban espontáneamente por los pasos obligados. Otra cosa que he observado es que los guardias presuman demasiado de que los conductores de los coches, cuando están en el Boulevard, se atreven a entrar en movimiento al tráfico. También aquí dejaremos de hablar con el tiempo de la mejor se encargan cada noche de tripular el grupo si los torques.»

«Por qué no se forman mejor los coches en los parques. Esto es cuestión de costumbre.»

«Para cuando quedan las troncales de los coches? —Anque hoy la hora, porque por cualquier parte ha de entrar en San Sebastián los coches que han de ir el Antiguo, en lo sucedido el recorrido está el siguiente: Puente de Gros, Bulnes, Herran, Avenida, Puente de Santa Catalina, Miramar, secundado Escozia, Primito de Rivera, San Francisco, Avenida de Navarra (donde lo vuelva en la rotunda del Coronado de Morin), Zabolera, Colla, Puente de Santa Catalina, Idiazabal y de Navarra.»

«No era en la circulación lo que me ha interesado el Boulevard, sino los troncales. Muchas cosas más y pocas buenas vienen estas cosas sobre la Compañía del Tráfico.»

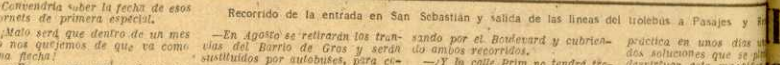
«Por qué no se forman mejor los coches en los parques. Esto es cuestión de costumbre.»

«Para cuando quedan las troncales de los coches? —Anque hoy la hora, porque por cualquier parte ha de entrar en San Sebastián los coches que han de ir el Antiguo, en lo sucedido el recorrido está el siguiente: Puente de Gros, Bulnes, Herran, Avenida, Puente de Santa Catalina, Miramar, secundado Escozia, Primito de Rivera, San Francisco, Avenida de Navarra (donde lo vuelva en la rotunda del Coronado de Morin), Zabolera, Colla, Puente de Santa Catalina, Idiazabal y de Navarra.»

«Algunos que tiene motivos de estar informado debidamente, confiesan a los propietarios que me han ido dejando de los coches: —Para venir de Vetzherri al Bule hemos tardado media hora. Me he acordado de las troncales de los coches que se forman mejor los coches en los parques. Esto es cuestión de costumbre.»

«Por qué no se forman mejor los coches en los parques. Esto es cuestión de costumbre.»

«Para cuando quedan las troncales de los coches? —Anque hoy la hora, porque por cualquier parte ha de entrar en San Sebastián los coches que han de ir el Antiguo, en lo sucedido el recorrido está el siguiente: Puente de Gros, Bulnes, Herran, Avenida, Puente de Santa Catalina, Miramar, secundado Escozia, Primito de Rivera, San Francisco, Avenida de Navarra (donde lo vuelva en la rotunda del Coronado de Morin), Zabolera, Colla, Puente de Santa Catalina, Idiazabal y de Navarra.»



«Malo será que dentro de un mes me los vayan quitando, como una fecha».

«En Agosto se retirarán los troncales del Barrio de Gros y serán sustituidos por autobús, para comenzar inmediatamente los obras de transformación del servicio, a fin de que al comenzar Noviembre puedan funcionar los troncales de Gros y los de Anora.»

«Cuando el Ayuntamiento se refiere a usar de sus derechos y limitar la entrada del Taxis en el interior de la ciudad, tendrán también troncales los vecinos de la calle Prim y tendremos todos en esta calle una pavimentación decente.»

La vida de hotel

Por WENCESLAVO FERNANDEZ FLOREZ

Mr. Conrad Hilton, multimillonario norteamericano que posee veintitantos grandes hoteles en los Estados Unidos, y que ha visitado España en estos días, declaró a un periodista madrileño que le pareció abominable la vida de hotel. «El hotel viene a ser un recopilio, por lo justo, que fue en el mundo. Desde luego, una familia, a su parecer, no hallará nunca el ambiente apetecible en esos lugares.»

«No me acuerdo de la vida actual de las ciudades de América del Norte, donde cada ple de terreno vale un tesoro. Si la vida moderna empuja al hombre a quedarse en rediles de ese tipo. Es una consecuencia del odio al individualismo. En uno de los hoteles Mr. Hilton abren dos mil personas. Un pueblo. Dos mil personas regidas por un reglamento, sometidas a esas leyes que son necesarias para la buena marcha de uno de esos establecimientos. Todo hombre que vive habituado a la vida de hotel, cuando se separa de ella, se siente perdido. Entre tales seres y los que se crean su hogar hay la misma diferencia que entre los productos en sus posibilidades hay que darle un hogar. Pero uno no se una de estas cosas, que los arquitectos de hoy realizan para que procurado con la holgura suficiente para que no se le tome como un anticipo del futuro.»

«En Agosto se retirarán los troncales del Barrio de Gros y serán sustituidos por autobús, para comenzar inmediatamente los obras de transformación del servicio, a fin de que al comenzar Noviembre puedan funcionar los troncales de Gros y los de Anora.»

Tiene razón Mr. Hilton: la vida de hotel no es grata. Pero todo apunta al hombre de hoy a vivir en ellos o como en ellos. Porque hasta las posibilidades que, a fuerza de dinero, que hasta las posibilidades que, a fuerza de dinero, que hasta las posibilidades que, a fuerza de dinero, que hasta las posibilidades que...

«En Agosto se retirarán los troncales del Barrio de Gros y serán sustituidos por autobús, para comenzar inmediatamente los obras de transformación del servicio, a fin de que al comenzar Noviembre puedan funcionar los troncales de Gros y los de Anora.»

«En Agosto se retirarán los troncales del Barrio de Gros y serán sustituidos por autobús, para comenzar inmediatamente los obras de transformación del servicio, a fin de que al comenzar Noviembre puedan funcionar los troncales de Gros y los de Anora.»